

SUPLEMENTO DE Página/12

Turismo/12

Domingo 28 de diciembre de 1997



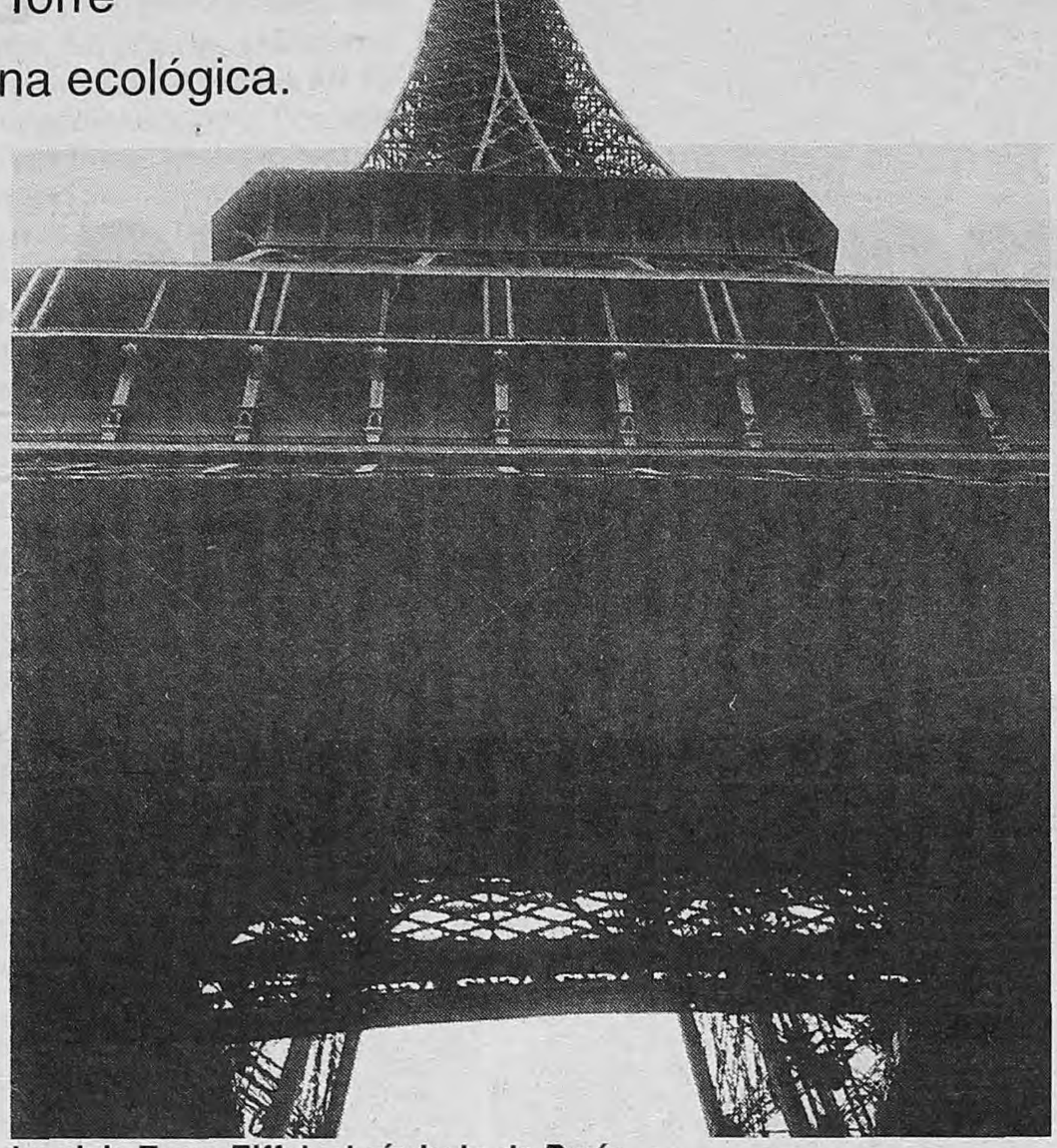
Comandatuba

En el Nordeste brasileño, una isla que parece robada del Caribe

París cambia de torre para recibir el próximo milenio

La capital francesa empezó a cambiar para recibir el 2000. La Torre Eiffel tendrá una hermana ecológica.

París va a ser una de las ciudades más destacadas a la hora de recibir al año 2000. Los mejores hoteles de la capital francesa ya están prácticamente cubiertos para la noche del 31 de diciembre de 1999, algo que también ocurre en Nueva York. Pero París construirá en los dos próximos años una novedad que modificará el histórico paisaje de la ciudad: después de la torre Eiffel, símbolo del siglo XX, se construirá otra, igualmente espectacular y de 200 metros de altura, auspiciada por la UNESCO y concebida como "un faro para el tercer milenio".



La vieja Torre Eiffel, el símbolo de París.
En el siglo XXI competirá con la "Torre de la Tierra".

De unos 500 proyectos recibidos en la comuna de París para el programa de monumentos y festejos previstos para recibir el 2000, hasta hoy fueron seleccionados un centenar entre los que se destaca la "Torre de la Tierra", de los arquitectos Nicolás Normier y Jean-Marie Henin, cuya construcción costará unos 40 millones de dólares. Esta nueva torre se levantará en terrenos aportados por la alcaldía, al borde del río Sena, al este de París, frente a la enorme y flamante Gran Biblioteca de Francia, construida para dar la idea de cuatro grandes libros abiertos.

En la Torre, funcionará una "Fundación de la Tierra" dotada de un Comité de Etica que promoverá "los grandes ideales de la época" y que anualmente entregará tres grandes premios siguiendo el modelo del Premio Nobel, para recompensar a personalidades o asociaciones que se hayan destacado en su labor por la defensa del equilibrio ecológico. A 100 metros de altura, plataformas de 2500 metros cuadrados recibirán exposiciones, conciertos y restaurantes.

Uno de los creadores de la torre, el arquitecto Normier, explicó que "en 1889 la Torre Eiffel ilustró la gran aventura industrial del hombre, mientras que en el siglo XXI la gran revolución será el amor del hombre por su entorno y la Torre de la Tierra lo simbolizará. La Torre, como un faro, iluminará a todo el mundo con su mensaje de paz, de defensa de nuestro planeta amenazado y de confraternidad y por eso será construida con maderas venidas de cinco continentes con un lugar de honor para América latina. Esta torre será un mensaje dirigido a todos los hombres, a todas las civilizaciones".

Este monumento, al que los visitantes podrán subir dentro de huevos de vidrio en marcos transparentes, será original por varias razones. Una de ellas es que, en vez de ser construida sobre una base ancha que se aguza hacia lo alto –como la Eiffel–, tendrá una base pequeña de sólo 18 metros de diámetro para culminar en pétalos casi transparentes de cables y metales de 60 metros de envergadura que la llevarán a "florecer" a 200 metros de altura. Esta "flor" se elevará a partir de ocho tallos o troncos de madera, que será tratada especialmente, asociados a ocho columnas metálicas de 50 centímetros de diámetro, fuerza clave de la resistencia general de la obra.

Por Fernando Skliarevsky

El colectivo se había detenido junto al muelle para esperar al ferry. Estábamos en el Municipio de Uná, frente a la Isla de Comandatuba, donde siete horas de avión y una escala en San Pablo parecían desvanecerse a través de los vidrios refrescados por el aire acondicionado. Sólo cinco minutos más para llegar al paraíso: apenas bajan los pasajeros –melancólicos habitantes del Río de la Plata– sonríen sin protestar frente a unas simpáticas garotas bronceadas que ponen flores sobre sus cuellos en señal de bienvenida.

Por algo será que el litoral bahiano es reconocido como uno de los paraísos tropicales más atractivos del mundo. El calor ayuda porque el termómetro trepa hasta los 33 grados. El cielo es de un azul intenso y menos mal que nadie olvidó sus anteojos. Las nubes se fueron de vacaciones aunque no por mucho tiempo: el efecto de la corriente del Niño también llegó, aunque muy acotado, hasta esta isla ubicada al sur de Salvador y a escasos 50 kilómetros de Ilheus, la capital del coco. Un francés desentona con su español y trata de confundirse entre la muchedumbre con camisa floreada. Viene a Comandatuba todos los años. Dice que es un paraíso. El grupo camina hacia el lobby, de espacios grandes y ventilados, rodeados por colores pasteles que siempre contrastan con el verde de la vegetación.



Una vista aérea de parte del r
El litoral bahiano es reconocido

UNA ISLA DEL NORDESTE BRA

Comandatuba,

El Nordeste brasileñ si de paraísos se habla, tiene nombre apellido: se llama Comandatuba y queda en una pequeña isla poblad por palmeras y visitada por miles de tortugas que van a desovar hasta sus costas.

A nadie se le ocurriría pensar que para construir este hotel se necesitaron 43.000 viajes en barco y más de 80 millones de dólares. Es el mejor resort de Sudamérica y sus costas están bañadas por las aguas cálidas del Atlántico que fueron testigos cuando hace apenas 50 años la isla era una pujante "fazenda" productora de cocos.

Hoy, cerca de 25.000 palmeras dan sombra a los turistas que poco quieren protegerse del sol mientras prueban los deportes náuticos que se ponen gratuitamente a disposición de los huéspedes: tenis, paseos en bicicleta, waterpolo, windsurf, beach volley o clases de aerobics a toda hora. También hay cabalgatas, wind car y surf para disfrutar desde las arenas de la playa, donde es imposible ver el hotel que se esconde tras una cortina insorteable de cocoteros.

Parece que el hotel cumple con su objetivo: está para descansar y olvidarse del mundanal rui
Atrás quedaron los bocinazos
la city y la humedad porteña. A
ra el problema es decidir qué
porte practicar o cómo buscar
excusa para aburrirse. Ni siqui
la arquitectura desentona con
paisaje. Se lo tienen que agra

París cambia de torre para recibir el próximo milenio

La capital francesa empezó a cambiar para recibir el 2000. La Torre Eiffel tendrá una hermana ecológica.

París va a ser una de las ciudades más destacadas a la hora de recibir al año 2000. Los mejores hoteles de la capital francesa ya están prácticamente cubiertos para la noche del 31 de diciembre de 1999, algo que también ocurre en Nueva York. Pero París construirá en los dos próximos años una novedad que modificará el histórico paisaje de la ciudad: después de la torre Eiffel, símbolo del siglo XX, se construirá otra, igualmente espectacular y de 200 metros de altura, auspiciada por la UNESCO y concebida como "un faro para el tercer milenio".

De unos 500 proyectos recibidos en la comuna de París para el programa de monumentos y festejos previstos para recibir el 2000, hasta hoy fueron seleccionados un centenar entre los que se destaca la "Torre de la Tierra", de los arquitectos Nicolás Normier y Jean-Marie Henin, cuya construcción costará unos 40 millones de dólares. Esta nueva torre se levantará en terrenos aportados por la alcaldía, al borde del río Sena, al este de París, frente a la enorme y flamante Gran Biblioteca de Francia, construida para dar la idea de cuatro grandes libros abiertos.

La vieja Torre Eiffel, el símbolo de París.
En el siglo XXI competirá con la "Torre de la Tierra".

En la Torre, funcionará una "Fundación de la Tierra" dotada de un Comité de Etica que promoverá "los grandes ideales de la época" y que anualmente entregará tres grandes premios siguiendo el modelo del Premio Nobel, para recompensar a personalidades o asociaciones que se hayan destacado en su labor por la defensa del equilibrio ecológico. A 100 metros de altura, plataformas de 2500 metros cuadrados recibirán exposiciones, conciertos y restaurantes.

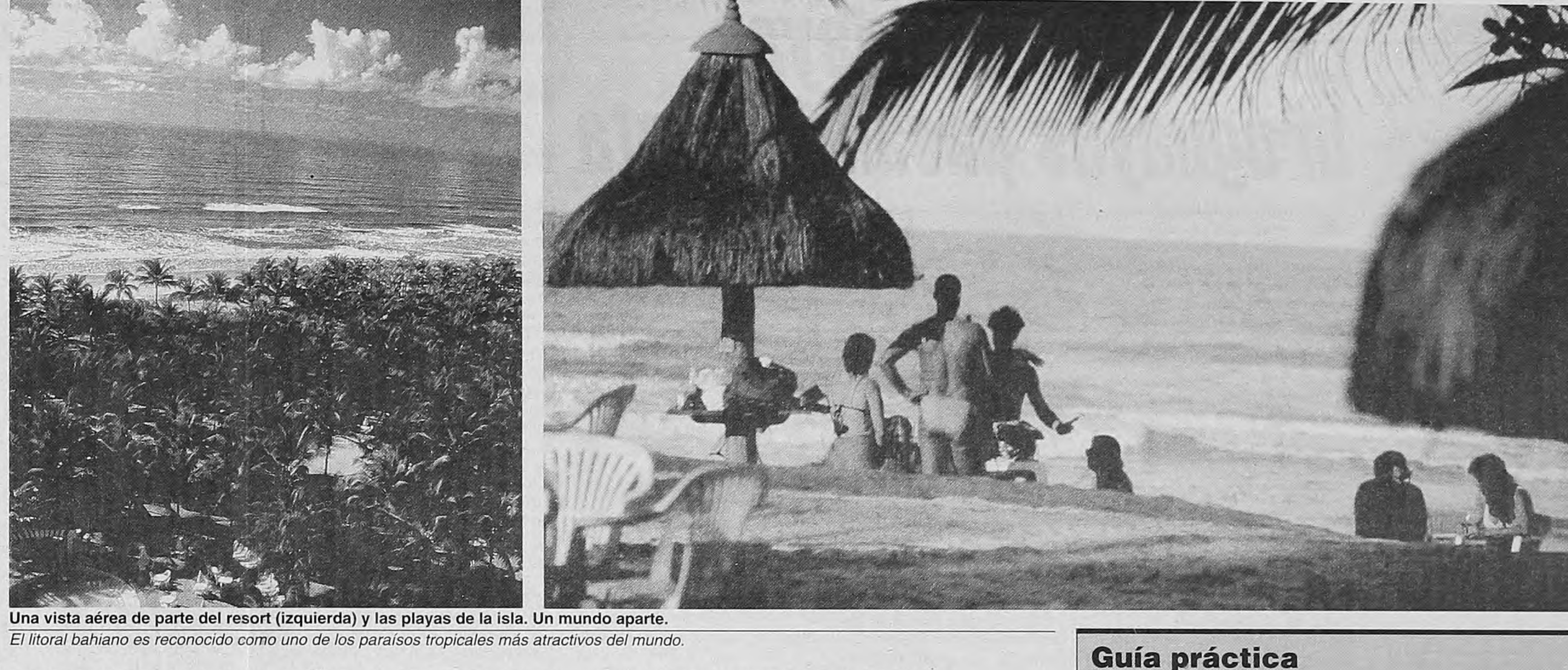
Uno de los creadores de la torre, el arquitecto Normier, explicó que "en 1889 la Torre Eiffel ilustró la gran aventura industrial del hombre, mientras que en el siglo XXI la gran revolución será el amor del hombre por su entorno y la Torre de la Tierra lo simbolizará. La Torre, como un faro, iluminará a todo el mundo con su mensaje de paz, de defensa de nuestro planeta amenazado y de confraternidad y por eso será construida con maderas venidas de cinco continentes con un lugar de honor para América latina. Esta torre será un mensaje dirigido a todos los hombres, a todas las civilizaciones".

Este monumento, al que los visitantes podrán subir dentro de huevos de vidrio en marcos transparentes, será original por varias razones. Una de ellas es que, en vez de ser construida sobre una base ancha que se aguza hacia lo alto –como la Eiffel–, tendrá una base pequeña de sólo 18 metros de diámetro para culminar en pétalos casi transparentes de cables y metales de 60 metros de envergadura que la llevarán a "florecer" a 200 metros de altura. Esta "flor" se elevará a partir de ocho tallos o troncos de madera, que será tratada especialmente, asociados a ocho columnas metálicas de 50 centímetros de diámetro, fuerza clave de la resistencia general de la obra.

Por Fernando Skliarevsky

El colectivo se había detenido junto al muelle para esperar al ferry. Estábamos en el Municipio de Uná, frente a la Isla de Comandatuba, donde siete horas de avión y una escala en San Pablo parecían desvanecerse a través de los vidrios refrescados por el aire acondicionado. Sólo cinco minutos más para llegar al paraíso: apenas bajan los pasajeros –melancólicos habitantes del Río de la Plata– sonríen sin protestar frente a unas simpáticas garotas bronceadas que ponen flores sobre sus cuellos en señal de bienvenida.

Por algo será que el litoral bahiano es reconocido como uno de los paraísos tropicales más atractivos del mundo. El calor ayuda porque el termómetro trepa hasta los 33 grados. El cielo es de un azul intenso y menos mal que nadie olvidó sus anteojos. Las nubes se fueron de vacaciones aunque no por mucho tiempo: el efecto de la corriente del Niño también llegó, aunque muy acotado, hasta esta isla ubicada al sur de Salvador y a escasos 50 kilómetros de Ilheus, la capital del coco. Un francés desentona con su español y trata de confundirse entre la muchedumbre con camisa floreada. Viene a Comandatuba todos los años. Dice que es un paraíso. El grupo camina hacia el lobby, de espacios grandes y ventilados, rodeados por colores pasteles que siempre contrastan con el verde de la vegetación.


Una vista aérea de parte del resort (izquierda) y las playas de la isla. Un mundo aparte.
El litoral bahiano es reconocido como uno de los paraísos tropicales más atractivos del mundo.

UNA ISLA DEL NORDESTE BRASILEÑO A TODO SOL, PLAYAS Y PALMERAS

Comandatuba, una isla sin problemas

El Nordeste brasileño, si de paraísos se habla, tiene nombre y apellido: se llama Comandatuba y queda en una pequeña isla poblada por palmeras y visitada por miles de tortugas que van a desovar hasta sus costas.

A nadie se le ocurriría pensar que para construir este hotel se necesitaron 43.000 viajes en barco y más de 80 millones de dólares. Es el mejor resort de Sudamérica y sus costas están bañadas por las aguas cálidas del Atlántico que fueron testigos cuando hace apenas 50 años la isla era una pujante "fazenda" productora de cocos.

Hoy, cerca de 25.000 palmeras dan sombra a los turistas que poco quieren protegerse del sol mientras prueban los deportes náuticos que se ponen gratuitamente a disposición de los huéspedes: tenis, paseos en bicicleta, waterpolo, windsurf, beach volley o clases de aerobics a toda hora. También hay cabalgatas, wind car y surf para disfrutar desde las arenas de la playa, donde es imposible ver el hotel que se esconde tras una cortina insorteable de cocoteros.

Parece que el hotel cumple con su objetivo: está para descansar y olvidarse del mundanal ruido. Atrás quedaron los bocinazos de la city y la humedad porteña. Ahora el problema es decidir qué deporte practicar o cómo buscar la excusa para aburrirse. Ni siquiera la arquitectura desentona con el paisaje. Se lo tienen que agradecer a Edward Stone, que lo hizo desde sus cimientos respetando la naturaleza y siguiendo los parámetros que utilizó cuando le encargaron construir el Epcot Center y los jardines de la Casa Blanca.

Una de las piscinas del hotel.

Separada por un canal de 300 metros, la Isla de Comandatuba ofrece un aislamiento que garantiza tranquilidad y privacidad con servicios 5 estrellas y un marco natural envidiable. Tal vez sea uno de los lugares más seguros de todo Brasil. En Uná la gente dice que todos trabajaron, trabajan o trabajarán alguna vez en el Hotel Transamérica, el único que hay en la isla.

Junto al canal está el Puerto dos Coqueiros de donde zarpan todos los días los ferrys y hay yates para alquilar por U$S 800 al día para 4 personas. Los servicios de abordo incluyen equipos de pesca deportiva para altura, refrigerios y snacks junto al capitán y un marinero incluido.

"Las cosas buenas están en el trópico" repetía el francés mientras disfrutaba de quince kilómetros de playa donde los huéspedes disfrutan de caminatas, juegan al voley, practican surf, wind car, wind surf, banana boat, buceo, kayakismo o esquí acuático. Un servicio de ultralivianos permite sobrevolar la isla para realizar filmaciones y fotografías. Una escuela de buceo que atiende al costado de la piscina ofrece clases por sólo U$S 18 para bucear entre las tortugas marinas que llegan a las playas del hotel. El alquiler del equipo es aparte: U$S 9 el botellón lleno, las aletas y la luneta con el snorkel.

Costos: ***A nadie se le ocurriría pensar que para construir este hotel se necesitaron 43.000 viajes en barco y más de 80 millones de dólares.***

En el Centro Náutico, se pueden alquilar jet ski por U$S 27 cada 15 minutos y viajar hasta la Barra Sur de la isla donde los manglares se juntan con las playas. Allí, el legendario corredor de Fórmula 1 Michel Schumacher se bañó con barro que, según dicen los locales, tiene acción terapéutica. El paseo cuesta U$S 30 en grupo y hace un recorrido por la zona de los manglares donde habitan tres de las cinco especies que hay en América. Los manglares son el refugio natural de especies de peces multicolores y cangrejales que serpentean entre las raíces al paso de los pobres pescadores de Uná.

Aquí también el tema de moda es la ecología. "Los primeros tiempos fueron difíciles", afirma Alexandre Marcilio, gerente de marketing del Hotel Transamérica Isla de Comandatuba. "Los pescadores tomaban los huevos de las tortugas y los vendían en los pueblos. Estaban haciendo un verdadero desastre ecológico. Pero el Hotel tomó conciencia del problema y ahora tenemos varios programas para evitar la depredación de las pobres tortuguitas. Ahora les damos una docena de huevos de gallina por cada huevo de tortuga que nos traen. Ellos se van felices a sus casas y nosotros ponemos a la futura tortuguita marina en su lugar donde la dejó la mamá en la playa y siempre de cara al mar", sonríe Marcilio satisfecho.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires, Córdoba o Rosario por Vasp, Varig o Aerolíneas Argentinas hasta San Pablo, Río o Belho Horizonte. Pero desde cualquier ciudad de Brasil se puede llegar haciendo combinación con Vasp. El viaje es un poco largo, luego de que retiraran los vuelos directos Buenos Aires-Ilheus (3 horas) desde hace dos años. Sin embargo, una escala en San Pablo puede aprovecharse para hacer compras o miniturismo. El traslado desde Ilheus hasta el Municipio de Uná, donde se encuentra el Puerto Du Cacau, es de 50 kilómetros (1 hora en colectivo con aire acondicionado) y el cruce del canal a la Isla de Comandatuba se produce en un ferry y no demora más de 10 minutos.

◆ **Cuánto cuesta:** La estadía de 8 días y siete noches, con pasaje aéreo, transfer, en base doble y 1/2 pensión (desayuno brasileño y cena buffet) es de U$ 1264. En temporada alta (en los meses de enero, febrero y julio), el costo es de U$ 1563. Si prefiere viajar sin los beneficios de este paquete y por menos días, el hotel cuesta por noche y en base doble U$ 210 (U$ 105 por persona) con 1/2 pensión.



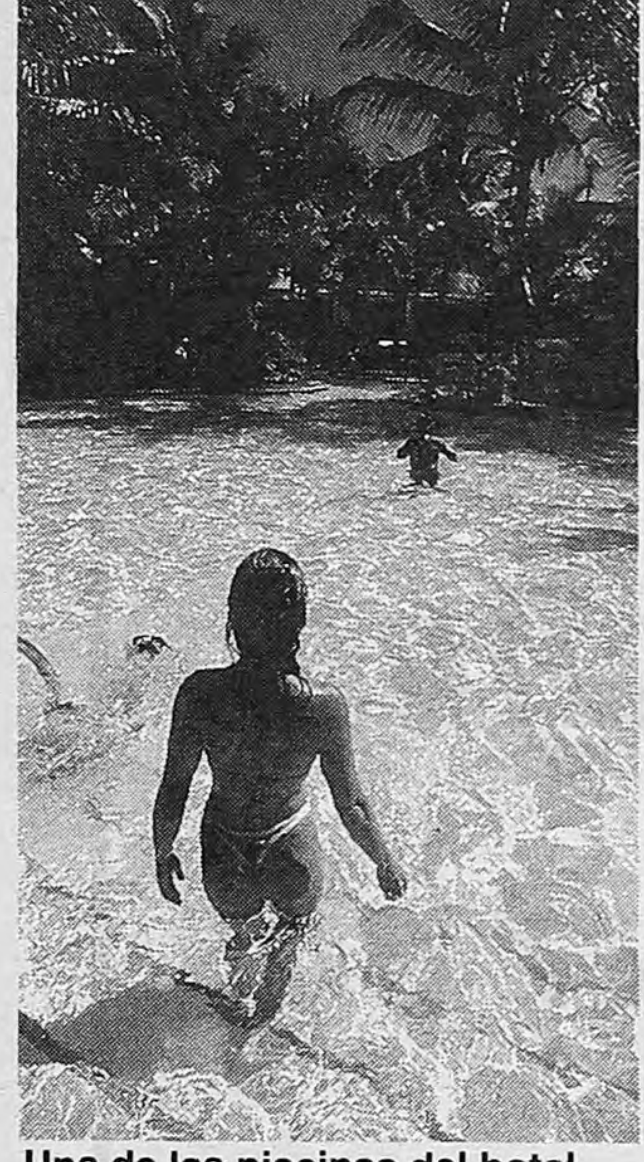


rt (izquierda) y las playas de la isla. Un mundo aparte.

mo uno de los paraísos tropicales más atractivos del mundo.

ILEÑO A TODO SOL, PLAYAS Y PALMERAS

una isla sin problemas



Una de las piscinas del hotel.

cer a Edward Stone, que lo hizo desde sus cimientos respetando la naturaleza y siguiendo los parámetros que utilizó cuando le encargaron construir el Epcot Center y los jardines de la Casa Blanca.

Separada por un canal de 300 metros, la Isla de Comandatuba ofrece un aislamiento que garantiza tranquilidad y privacidad con servicios 5 estrellas y un marco natural envidiable. Tal vez sea uno de los lugares más seguros de todo Brasil. En Uná la gente dice que todos trabajaron, trabajan o trabajarán alguna vez en el Hotel Transamérica, el único que hay en la isla.

Junto al canal está el Puerto dos Coqueiros de donde zarpan todos los días los ferrys y hay yates para alquilar por U$S 800 al día para 4 personas. Los servicios de abordo incluyen equipos de pesca deportiva para altura, refrigerios y snacks junto al capitán y un marinero incluido.

"Las cosas buenas están en el trópico" repetía el francés mientras disfrutaba de quince kilómetros de playa donde los huéspedes disfrutan de caminatas, juegan al voley, practican surf, wind car, wind surf, banana boat, buceo, kayakismo o esquí acuático. Un servicio de ultralivianos permite sobrevolar la isla para realizar filmaciones y fotografías. Una escuela de buceo que atiende al costado de la piscina ofrece clases por sólo U$S 18 para bucear entre las tortugas marinas que llegan a las playas del hotel. El alquiler del equipo es aparte: U$S 9 el botellón lleno, las aletas y la luneta con el snorkel.

> **Costos:** *A nadie se le ocurriría pensar que para construir este hotel se necesitaron 43.000 viajes en barco y más de 80 millones de dólares.*

En el Centro Náutico, se pueden alquilar jet ski por U$S 27 cada 15 minutos y viajar hasta la Barra Sur de la isla donde los manglares se juntan con las playas. Allí, el legendario corredor de Fórmula 1 Michel Schumacher se bañó con barro que, según dicen los locales, tiene acción terapéutica. El paseo cuesta U$S 30 en grupo y hace un recorrido por la zona de los manglares donde habitan tres de las cinco especies que hay en América. Los manglares son el refugio natural de especies de peces multicolores y cangrejales que serpentean entre las raíces al paso de los pobres pescadores de Uná.

Aquí también el tema de moda es la ecología. "Los primeros tiempos fueron difíciles", afirma Alexandre Marcilio, gerente de marketing del Hotel Transamérica Isla de Comandatuba. "Los pescadores tomaban los huevos de las tortugas y los vendían en los pueblos. Estaban haciendo un verdadero desastre ecológico. Pero el Hotel tomó conciencia del problema y ahora tenemos varios programas para evitar la depredación de las pobres tortuguitas. Ahora les damos una docena de huevos de gallina por cada huevo de tortuga que nos traen. Ellos se van felices a sus casas y nosotros ponemos a la futura tortuguita marina en su lugar donde la dejó la mamá en la playa y siempre de cara al mar", sonríe Marcilio satisfecho.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Desde Buenos Aires, Córdoba o Rosario por Vasp, Varig o Aerolíneas Argentinas hasta San Pablo, Río o Belho Horizonte. Pero desde cualquier ciudad de Brasil se puede llegar haciendo combinación con Vasp. El viaje es un poco largo, luego de que retiraran los vuelos directos Buenos Aires-Ilheus (3 horas) desde hace dos años. Sin embargo, una escala en San Pablo puede aprovecharse para hacer compras o miniturismo. El traslado desde Ilheus hasta el Municipio de Uná, donde se encuentra el Puerto Du Cacau, es de 50 kilómetros (1 hora en colectivo con aire acondicionado) y el cruce del canal a la Isla de Comandatuba se produce en un ferry y no demora más de 10 minutos.

◆ **Cuánto cuesta:** La estadía de 8 días y siete noches, con pasaje aéreo, transfer, en base doble y 1/2 pensión (desayuno brasileño y cena buffet) es de U$ 1264. En temporada alta (en los meses de enero, febrero y julio), el costo es de U$ 1563. Si prefiere viajar sin los beneficios de este paquete y por menos días, el hotel cuesta por noche y en base doble U$ 210 (U$ 105 por persona) con 1/2 pensión.



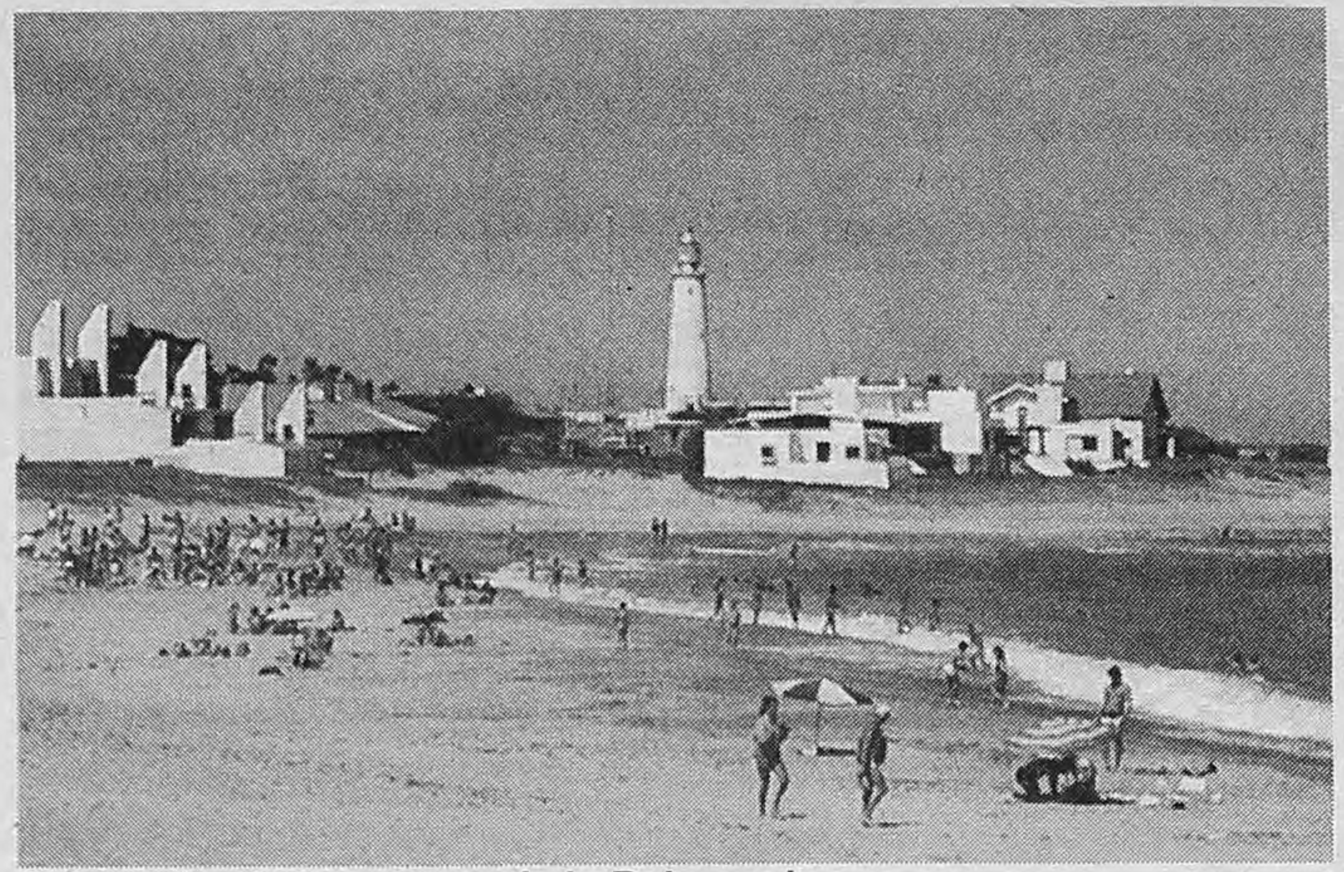


Playas amplias, seguridad, tranquilidad, poco tránsito y muchos árboles, La Paloma es una de las zonas de playa de Uruguay que más éxito ha tenido entre los argentinos en los últimos años. Todos los precios y las excursiones más cercanas.

La Paloma, las playas uruguayas pasando Punta



Son apenas 90 kilómetros los que separan a La Paloma de Punta del Este, pero parecen muchos más. Años atrás, era un balneario casi exclusivo para los turistas uruguayos, que le "escapaban" a esa Punta invadida por los argentinos. Poco a poco, estos "invasores" del otro lado del Río de la Plata fueron descubriendo La Paloma: sus playas amplias, su tranquilidad, su buen clima, su serenidad, y finalmente también la invadieron. Ahora, miles de argentinos pasan de largo y llegan hasta La Paloma.



El faro, desde las playas de la Balconada.
Lugares amplios y tranquilos, la marca de La Paloma.

Las playas son muchas y variadas, pero tienen un común denominador en el fuerte "clima familiar" que domina este lugar. El faro aparece dominante en la costa, y también sirve para dividir las playas de La Paloma. Hacia el oeste, La Balconada –quizá la que cuenta con construcciones de mayor categoría–, El Cabito, Los Botes y Solari. Rumbo al este, hasta La Pedrera, reinan La Aguada, Costa Azul y Antoniópolis, más tranquilas y con menos construcciones que las primeras playas mencionadas.

Separando ambas zonas, se encuentran los innumerables pinos y dunas del Parque Andresito, un lugar con un perfecto trazado que divide los chalets y cabañas preparados para los alquileres de verano. Allí se encuentra también el principal camping de la zona. Aquí, los precios oscilan entre 15 y 20 dólares diarios para las carpas, mientras que las cabañas –las hay para cuatro personas o más– tienen precios que oscilan entre los 40 y 60 dólares por día.

Si bien a La Paloma se puede llegar desde Buenos Aires en micro o en avión –hasta Punta del Este y desde allí micro o automóvil de alquiler–, es un lugar ideal para manejarse en automóvil. Claro que, una vez allí, no hay que despreciar un medio de locomoción hecho a la medida de La Paloma: la bicicleta. Las calles amplias y el poco tránsito la convierten en un medio espectacular para que tanto los adultos como los niños puedan manejarse a la hora de visitar amigos, hacer las compras, o simplemente pasear. Se pueden alquilar bicicletas por 15 dólares la semana, así como ciclomotores por 100 dólares semanales.

La tranquilidad, construcciones bajas y las playas amplias y seguras son las características de La Paloma. Un lugar ideal para las familias con hijos pequeños, sobre todo a partir de la seguridad del lugar, el poco tránsito, las playas con poco oleaje y con un suave declive, así como el agua que es algo más cálida que la que reina en las costas argentinas.

Hay muchísimas casas para alquilar y los valores varían, lógicamente, de acuerdo con su capacidad y la cercanía a la playa. Una casa de dos habitaciones tipo, a una cuadra de la playa, se encuentra –en balnearios como La Aguada o Costa Azul– en unos 1400 pesos por quincena. Un precio similar tienen las cabañas para cuatro personas, que incluyen servicio de mucama y pileta. En la zona de influencia de La Paloma, se encuentran 15 hoteles, los precios por habitación doble con desayuno incluido van desde los 50 hasta los 140 dólares diarios, según su categoría. También hay bungalows con capacidad desde 4 a 6 personas, con servicio de mucama, televisión, cochera, parrilla, y los precios en estos casos van desde los 100 a los 180 dólares diarios.

Dentro del Departamento de Rocha, no muy lejos de La Paloma, existen distintos lugares para conocer y pasar el día, como La Pedrera, la costa y el pueblo pesquero de Punta del Diablo, las desoladas y hermosas dunas de Cabo Polonio, así como fortalezas y fortines de la época colonial, como la Fortaleza de Santa Teresa y el Fortín de San Miguel.